

La Colmena Viajera

Elena García y Manuel Ángel Rosado Ilustraciones de Juan Hernaz









La colmena viajera
(το ζωντανό ήχογενο)







La Colmena Viajera

Elena García y Manuel Ángel Rosado
Ilustraciones de Juan Hernaz



La colmena viajera

© de los textos: Elena García González y Manuel Ángel Rosado Gordón

© de las ilustraciones: Juan Hernaz

© de esta edición: Asociación española de Entomología, Jardín Botánico Atlántico y Centro Iberoamericano de Biodiversidad

diseño y maquetación: Juan Hernaz (www.juanhernaz.com)

impreso en España por Imprenta Narcea

primera edición: febrero de 2012, 2.000 ejemplares

depósito legal: AS-00443/2012

ISBN: 978-84-615-7526-8

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra o de cualquiera de sus partes, ya sean textos o ilustraciones, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Capítulo 1 **Poli** la abeja doméstica 10

Capítulo 2 ¿Problemas de **poli... qué?** 14

Capítulo 3 Buscando una **solución** 22

Capítulo 6 Y al **final...** 44

Capítulo 4 **Revuelo** en la colmena 28

Capítulo 5 Gestionando con cabeza **la naturaleza** 38



Capítulo 1 *Poli* la abeja doméstica

¡Hola amigos y amigas!
Mi nombre es Poli y soy una abeja doméstica.

Supongo que todos habéis visto alguna vez una abeja, aunque es posible que muchos de vosotros lo único que sepáis de nosotras es que producimos miel y que si nos molestáis podemos clavaros nuestro aguijón. ¡Pero no os asustéis! Muy rara vez picamos a los humanos y sólo lo hacemos para defendernos, cuando nos encontramos seriamente amenazadas.

Vivo con mi madre y mis hermanas en una pequeña finca, dentro de una de las once colmenas que se encuentran al lado del arroyo Aguasrequetefrías, a las afueras de una gran ciudad.

¿Cómo? ¿Qué no sabéis lo que es una colmena?

Pues la colmena es el hogar de las abejas. Antiguamente, todas vivíamos en huecos que encontrábamos en los troncos de los árboles, entre rocas o en otros lugares protegidos. Pero hoy en día, casi todas habitamos ya en una especie de cajones de madera que vosotros, los humanos, construís para nosotras.

A cambio de una parte de la rica miel que fabricamos, los apicultores (así se llaman las personas que nos cuidan) se encargan de que no nos falte de nada y nos curan cuando nos ponemos malitas.

¡Podemos vivir hasta 60.000 abejas juntas en una misma colmena!, así que tenemos que organizarnos y repartirnos muy bien las tareas.



En cada colmena existe una abeja más grande y estilizada que las demás, es la abeja Reina. Ella es la madre de todos los miembros de la colonia, se alimenta durante toda su vida de la jalea real que fabricamos las obreras en nuestra etapa de nodrizas, y se encarga de poner los huevos para asegurarse de que la familia siga creciendo.

¿La veis? Es fácil distinguirla, ¿verdad?



Entre nosotras también existen abejas macho, a los que llamamos zánganos, que no tienen aguijón y su única misión es fecundar a la Reina.

Pero la mayoría de las abejas domésticas somos obreras y desempeñamos diferentes tareas en función de nuestra edad.

Algunas, como mi hermana Vigi, se dedican a custodiar la entrada de la colmena para que ningún intruso pueda pasar a molestarlos.

Otras se encargan de alimentar a las larvas y de construir, reparar y mantener limpias las celdillas de los panales que utilizamos para almacenar alimentos, o para que la Reina ponga sus huevos.

Las obreras más veteranas, como es mi caso, somos las encargadas de salir a recolectar alimento para toda la colmena: principalmente agua, polen y néctar. Y digo veteranas y no viejas porque las abejas obreras vivimos solamente entre 4 y 6 semanas durante las épocas de más trabajo, ¡tenemos una vida corta pero intensa!



Quizá estéis pensando que esta dieta nuestra a base de miel y polen (pan de abeja) no resulta demasiado apetitosa, pero gracias a ella, vosotros los humanos obtenéis un montón de alimentos que de otra forma no podríais disfrutar. ¿Sabéis por qué?

Pues para ayudaros a entenderlo, aprovecharé para contaros algo que me pasó no hace mucho tiempo y que me convirtió en la abeja más famosa de toda la colmena...

Capítulo 2

¿Problemas de poli... qué?



Todo comenzó una calurosa mañana de verano. Yo había salido temprano de la colmena en busca de polen y me encontraba en las cercanías de la plantación de manzanos de un hombre llamado Isidro.

Las abejas normalmente no nos alejamos mucho de nuestra colmena y la plantación estaba bastante lejos, pero yo era algo traviesa y me gustaba explorar nuevos territorios. Allí era donde había conocido a mi amigo Dípter, una mosca cernidora a la que también le encantaban las flores de aquel lugar. Los dos estábamos muy atareados volando de flor en flor cuando, de repente, apareció Isidro.

El hombre parecía triste y no dejaba de hacerse preguntas:

– ¡Pero bueno!, ¿qué pasa este año? ¿Por qué hay tan pocas manzanas? ¿Será culpa del famoso cambio climático del que tanto hablan los científicos? ¿Será que los manzanos son ya demasiado viejos? No lo entiendo...

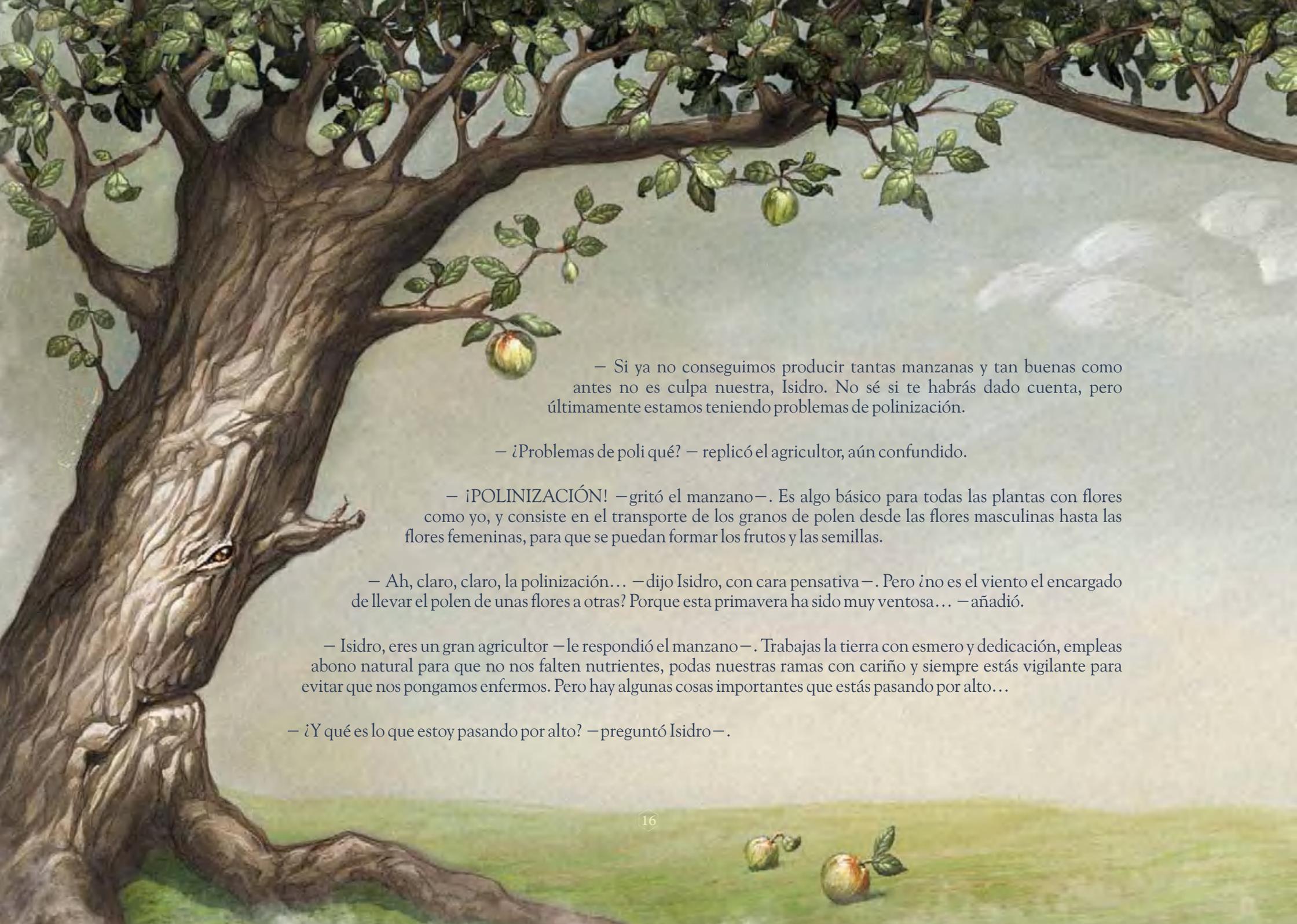
De pronto una voz ronca y fuerte nos asustó. El manzano sobre el que nos encontrábamos Dípter y yo se había ofendido muchísimo al escuchar las palabras de Isidro, y no pudo evitar responderle:

– ¡Cómo te atreves a llamarnos viejos?

Isidro, tan asustado como Dípter y yo, miraba a su alrededor desconcertado, pues no sabía de donde procedía aquella voz. De pronto le cayó una pequeña manzana sobre la espalda, y cuando se dio la vuelta pudo observar la cara enfadada del árbol, que continuó hablando:







— Si ya no conseguimos producir tantas manzanas y tan buenas como antes no es culpa nuestra, Isidro. No sé si te habrás dado cuenta, pero últimamente estamos teniendo problemas de polinización.

— ¿Problemas de poli qué? — replicó el agricultor, aún confundido.

— ¡POLINIZACIÓN! — gritó el manzano—. Es algo básico para todas las plantas con flores como yo, y consiste en el transporte de los granos de polen desde las flores masculinas hasta las flores femeninas, para que se puedan formar los frutos y las semillas.

— Ah, claro, claro, la polinización... — dijo Isidro, con cara pensativa—. Pero ¿no es el viento el encargado de llevar el polen de unas flores a otras? Porque esta primavera ha sido muy ventosa... — añadió.

— Isidro, eres un gran agricultor — le respondió el manzano—. Trabajas la tierra con esmero y dedicación, empleas abono natural para que no nos falten nutrientes, podas nuestras ramas con cariño y siempre estás vigilante para evitar que nos pongamos enfermos. Pero hay algunas cosas importantes que estás pasando por alto...

— ¿Y qué es lo que estoy pasando por alto? — preguntó Isidro—.



— Pues por ejemplo, el resto de seres vivos que conviven con nosotros en la plantación y que tan importantes son. Es verdad que el viento por si solo es suficiente para polinizar algunas plantas, pero muchas otras necesitamos la colaboración de los animales. Normalmente son insectos los que se encargan de esta labor de polinización, pero también pueden ayudarnos algunos reptiles, aves, o mamíferos, como los murciélagos —explicó el manzano.

— Interesante —murmuró Isidro—. ¿Y qué obtienen esos animales a cambio de transportar el polen de una flor a otra?

— Me alegra que me hagas esa pregunta —dijo el manzano con cierto orgullo—. Nosotros los vegetales no tenemos dinero, pero como bien sabrás, hay cosas mucho más importantes que eso en la vida.

— ¿Ah sí? —preguntó Isidro—. ¿Qué tipo de cosas?

— Pues verás, a cambio de este favor tan grande que nos hacen, las plantas obsequiamos a los animales con un alimento líquido muy rico y nutritivo que se llama néctar y les encanta. Algunos también se comen parte del polen que fabricamos pero, como hay mucho, no nos importa. A otros, nuestras flores simplemente les proporcionan refugio.





Dípter y yo escuchábamos atentamente la conversación entre ambos, aunque muchas de las cosas que el manzano le estaba contando a Isidro ya las conocíamos a la perfección. Al fin y al cabo, ¡estaban hablando sobre nuestro trabajo diario!

— Entonces...—continuó Isidro— de esta forma tanto vosotros los manzanos como los insectos salís ganando, ¿no es así?

— ¡Efectivamente! —exclamó el árbol muy contento—. Pero no te creas que esto lo hacemos solamente los manzanos. ¡Casi todas las plantas con flores tienen sus propios colaboradores!

— ¿Y por qué dices que ahora tenéis problemas de polinización?
¿Acaso ya no fabricáis ese rico néctar que atrae a los insectos? — preguntó Isidro.

De pronto el árbol se puso serio y su mirada se entristeció.

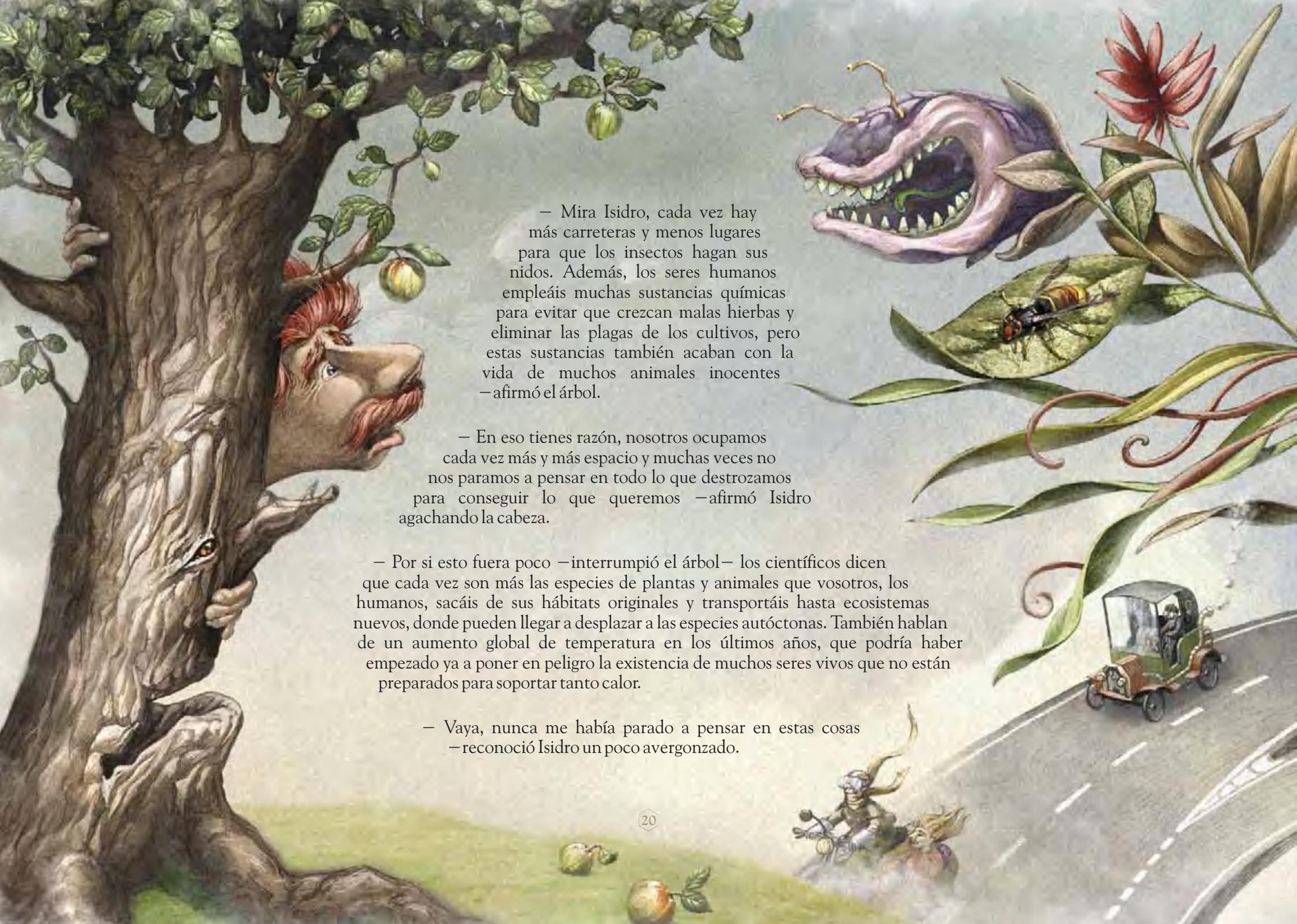
— Nosotros seguimos fabricando polen y néctar, lo que pasa es que cada vez
menos insectos acuden a nuestras flores en su busca — contestó.

— ¿Y cuál crees que es el motivo de que haya menos de estos... cómo los llamáis?
¡Ah sí, polinizadores! — preguntó Isidro con curiosidad.

— Pues los rumores que nos llegan comentan que su disminución
podría deberse a varias razones — respondió el manzano.

— ¿Por ejemplo? — Isidro quería conocer
todo el problema.





— Mira Isidro, cada vez hay más carreteras y menos lugares para que los insectos hagan sus nidos. Además, los seres humanos empleáis muchas sustancias químicas para evitar que crezcan malas hierbas y eliminar las plagas de los cultivos, pero estas sustancias también acaban con la vida de muchos animales inocentes —afirmó el árbol.

— En eso tienes razón, nosotros ocupamos cada vez más y más espacio y muchas veces no nos paramos a pensar en todo lo que destruimos para conseguir lo que queremos —afirmó Isidro agachando la cabeza.

— Por si esto fuera poco —interrumpió el árbol— los científicos dicen que cada vez son más las especies de plantas y animales que vosotros, los humanos, sacáis de sus hábitats originales y transportáis hasta ecosistemas nuevos, donde pueden llegar a desplazar a las especies autóctonas. También hablan de un aumento global de temperatura en los últimos años, que podría haber empezado ya a poner en peligro la existencia de muchos seres vivos que no están preparados para soportar tanto calor.

— Vaya, nunca me había parado a pensar en estas cosas —reconoció Isidro un poco avergonzado.



– Tranquilo Isidro, seguro que esta situación todavía tiene arreglo –le animó el manzano.

– No te preocupes, ¡si hay una solución la encontraremos! –respondió Isidro apoyando sus gruesos dedos en una de las ramas del árbol.

Las palabras del manzano parecían retumbar en la cabeza del agricultor, que caminaba a paso lento ya de vuelta a su casa.

Dípter y yo, que somos muy curiosos, no pudimos evitar seguirle. Todo aquello nos había dejado perplejos y nos preguntábamos qué haría Isidro.



Capítulo 3 Buscando una solución

Nada más llegar al salón de su casa, Isidro rebuscó en una agenda y cogió el teléfono. Dípter y yo le observábamos atentos tras el cristal de la ventana, que había quedado entreabierta.

– Buenos días, ¿podría hablar con Ramón, por favor? – preguntó con su desgastada voz.

– Sí, soy yo, ¿quién es? – se oyó al otro lado de la línea.

A mí me pareció reconocer aquella voz. Isidro tenía conectado el altavoz del teléfono y podíamos escucharlo todo.

– Ramón, soy Isidro. Te llamo porque estoy preocupado por mis manzanos y me preguntaba si podrías ayudarme.

– ¡Hombre Isidro, cuanto tiempo! Cuéntame... – contestó el hombre al otro lado de la línea.

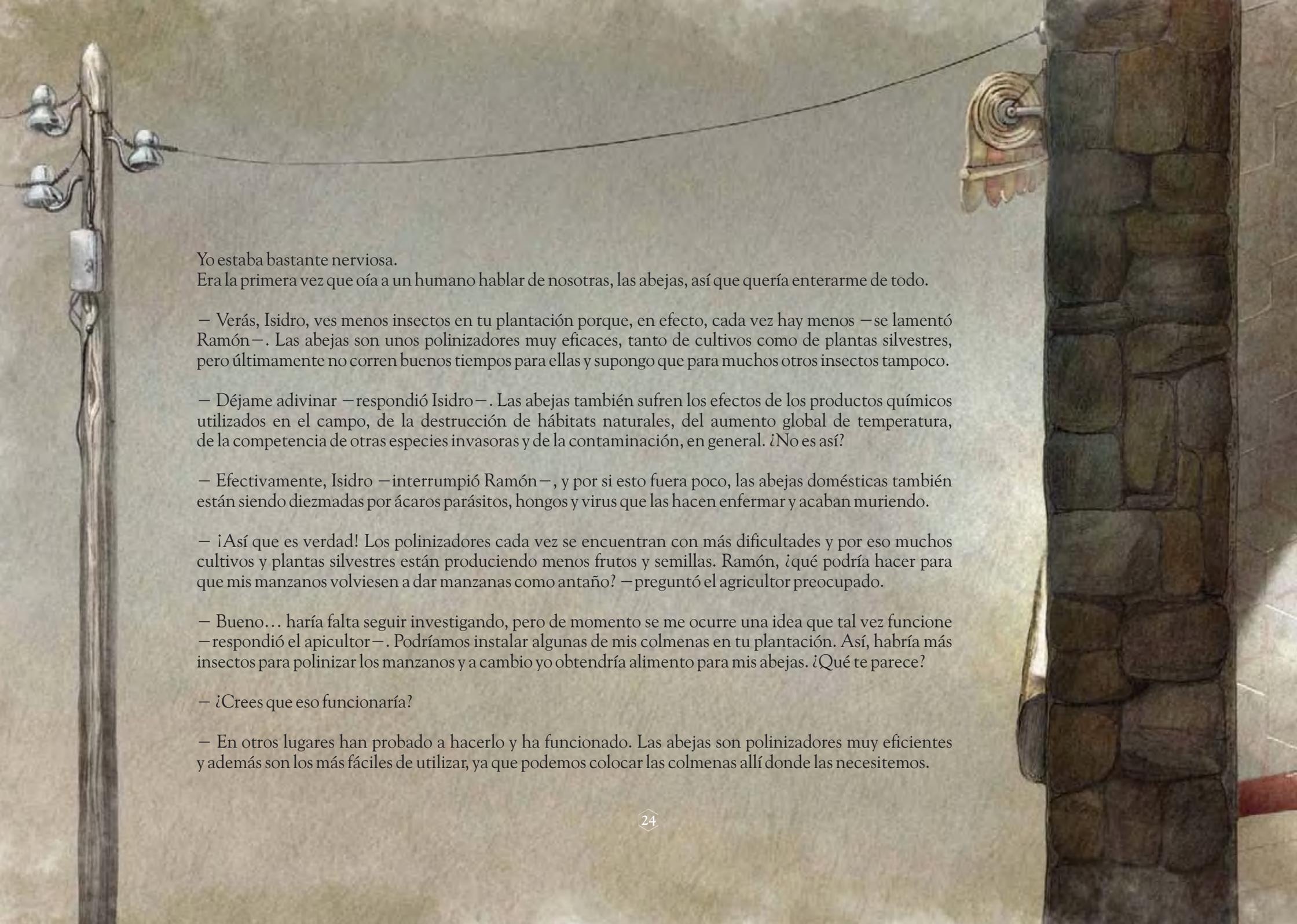
¡Ya sabía quién era!, Isidro estaba hablando con Ramón, el apicultor que cuidaba de mí, de mis hermanas y del resto de colmenas vecinas. Teníamos que enterarnos bien de lo que estaban diciendo, así que Dípter y yo estiramos nuestras antenas para no perdernos detalle.

– Según me han explicado – continuó Isidro – muchos de los problemas que estoy teniendo con mis árboles podrían deberse a una escasez de polinizadores. Me he fijado y es cierto que cada vez veo menos insectos volando entre las flores de mis manzanos. Incluso las abejas, que antes eran tan abundantes, están desapareciendo. ¿Tú has detectado algún problema en tus colmenas?

Al oír esto, me sobresalté.

– ¡Abejas? ¡Colmenas? ¡Están hablando de nosotras! – le dije a mi amigo.

– ¡Eso parece! Acerquémonos para escuchar mejor – me contestó Dípter.



Yo estaba bastante nerviosa.

Era la primera vez que oía a un humano hablar de nosotras, las abejas, así que quería enterarme de todo.

– Verás, Isidro, ves menos insectos en tu plantación porque, en efecto, cada vez hay menos – se lamentó Ramón –. Las abejas son unos polinizadores muy eficaces, tanto de cultivos como de plantas silvestres, pero últimamente no corren buenos tiempos para ellas y supongo que para muchos otros insectos tampoco.

– Déjame adivinar – respondió Isidro –. Las abejas también sufren los efectos de los productos químicos utilizados en el campo, de la destrucción de hábitats naturales, del aumento global de temperatura, de la competencia de otras especies invasoras y de la contaminación, en general. ¿No es así?

– Efectivamente, Isidro – interrumpió Ramón –, y por si esto fuera poco, las abejas domésticas también están siendo diezmadas por ácaros parásitos, hongos y virus que las hacen enfermar y acaban muriendo.

– ¡Así que es verdad! Los polinizadores cada vez se encuentran con más dificultades y por eso muchos cultivos y plantas silvestres están produciendo menos frutos y semillas. Ramón, ¿qué podría hacer para que mis manzanos volviesen a dar manzanas como antaño? – preguntó el agricultor preocupado.

– Bueno... haría falta seguir investigando, pero de momento se me ocurre una idea que tal vez funcione – respondió el apicultor –. Podríamos instalar algunas de mis colmenas en tu plantación. Así, habría más insectos para polinizar los manzanos y a cambio yo obtendría alimento para mis abejas. ¿Qué te parece?

– ¿Crees que eso funcionaría?

– En otros lugares han probado a hacerlo y ha funcionado. Las abejas son polinizadores muy eficientes y además son los más fáciles de utilizar, ya que podemos colocar las colmenas allí donde las necesitamos.





– Suena bien.... –susurró Isidro.

– Tú conseguirás más y mejores frutos y mis abejas fabricarán una deliciosa miel, ¿no te parece un plan perfecto?

– La verdad es que tu idea me parece muy buena, pero tendré que pensarlo. Muchas gracias por la información
Ramón – contestó el agricultor.

– De nada, para eso están los amigos – dijo Ramón.

Isidro colgó el teléfono y se sentó en su sofá verde. El agricultor se rascaba el bigote. Dípter y yo sabíamos que eso era signo de que algo no le convencía. Le habíamos visto muchas veces haciendo ese mismo gesto en la plantación. Y es que Isidro era un hombre de campo y la experiencia le decía que las cosas rara vez son “perfectas”, siempre tienen sus ventajas y sus inconvenientes.

Dípter y yo nos miramos. ¿Sería mi colmena la que pensaban trasladar? Me hacía bastante ilusión, porque yo siempre había vivido en el mismo lugar y me encantaba conocer sitios nuevos.

No podíamos quedarnos allí parados, yo tenía que contar todo lo que habíamos escuchado a la Reina, así que me fui zumbando tan rápido como pude, ilusionada con la idea de un posible traslado.





Capítulo 4

Revelo en la colmena

Dípter me había acompañado hasta mi casa. Él, aunque también recogía néctar de las flores, lo hacía para saciar su hambre cómo y cuándo quería. No tenía que darle explicaciones a nadie. ¡Qué envidia me daba eso!

Cuando por fin llegamos a la colmena, yo estaba agotada y apenas llevaba polen en mis patas traseras.

— Tengo que ver urgentemente a la Reina —le dije a Vigi, que estaba firme en su puesto.



— Pasa — me contestó —. Pero tu amigo tendrá que quedarse fuera. Ya sabes que nadie que no sea una abeja de esta colmena tiene permitido el paso.

Quizá penséis que las abejas somos muy poco hospitalarias al no dejar entrar a nadie a nuestra casa, pero de ello depende nuestra seguridad.

— Está bien — protestó Dípter — esperaré aquí.

Rápidamente localicé a la Reina y la llamé a gritos:

— ¡Majestad, Majestad!

Ella se giró hacia mí con cara de pocos amigos:

— Poli, ¿dónde has estado? Tus hermanas llevan toda la mañana trabajando sin parar y tú... ¡no has traído ni una sola carga de polen! Sabes que eso no puede ser. Todas y cada una de nosotras debemos cumplir con nuestras obligaciones. Además, ¿crees que esta es forma de llamarme, dando voces por toda la colmena? ¿Dónde están tus modales? — me regañó la Reina.



– Lo siento, Majestad – me disculpé– . Tiene usted razón, pero esta vez tengo una buena excusa. Me he enterado de que tal vez nos trasladen a una plantación de manzanos situada unos cuantos kilómetros al este de aquí. Es una gran noticia ¿verdad, Majestad? – le dije emocionada.

La Reina me escuchaba sin inmutarse.

– Poli, ¿estás segura de eso? Cuéntamelo todo con calma, incluyendo que hacías tú tan lejos de la colmena... – me contestó.

Hice memoria y le conté lo mejor que pude todo lo que había descubierto durante la mañana: las quejas del manzano, las dudas de Isidro y la solución propuesta por Ramón. Cuando acabé, la Reina había cambiado su cara de enfado por una de preocupación. Yo la miraba sin entender muy bien que ocurría.

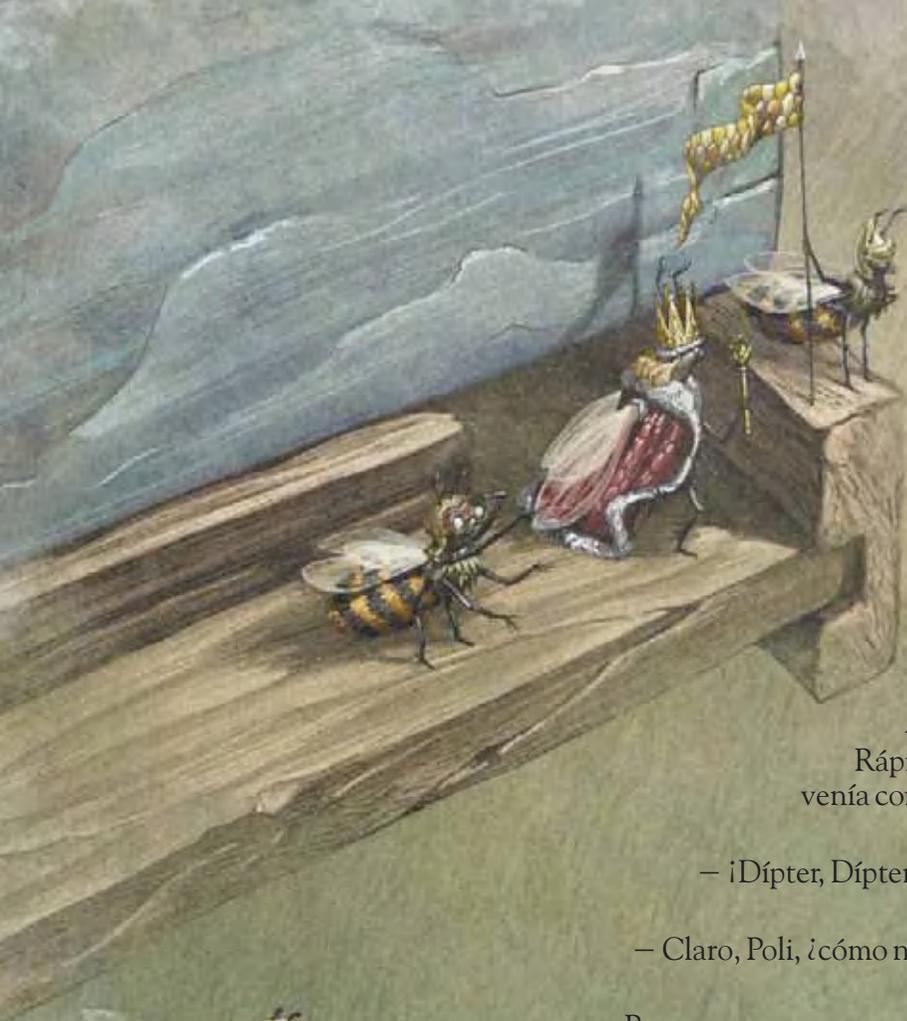
– Verás Poli, aunque a ti te parezca una gran idea, no es todo tan sencillo. Ramón siempre nos ha tratado bien. Cada vez que viene revisa que no tengamos enfermedades, que estemos aisladas de la lluvia y el frío y que todo funcione correctamente. A cambio, él se da por recompensado llevándose parte de la miel que nosotras preparamos – dijo la Reina.

– Sí – asentí– . La verdad es que Ramón siempre nos había cuidado mucho.

– Pero para que todo siga así – continuó– las abejas necesitamos ciertas cosas, ¡una colmena no puede instalarse en cualquier sitio! Ramón debería saber eso si quiere llevarnos a otro lugar – me explicó.

– ¿Y cuáles son esas cosas Majestad? ¿Qué es lo que necesitamos? – le pregunté. A mí no me parecía tan complicado cambiar de hogar...





– Pues las abejas necesitamos vivir en zonas en las que existan flores que poder visitar durante la mayor parte del año en busca de polen y néctar. No sabemos qué plantas hay en los alrededores de la plantación de Isidro. ¿Te has parado a pensar qué pasará cuando los manzanos no estén en flor? ¿De qué nos alimentaremos entonces si nos llevan allí? Y lo que es peor... ¿qué productos químicos utilizará Isidro para mantener su finca sin “malas hierbas” y sus árboles sanos? ¿Habrà pensado en eso Ramón? ¿Entiendes ahora por qué a mí no me hace tanta ilusión?

– Más o menos... – contesté abrumada por tantas preguntas.

Ahora la idea del traslado ya no me parecía tan buena como antes. ¿Y si no salía bien? Rápidamente fui hacia la entrada de la colmena, donde Dípter me esperaba. La Reina venía conmigo.

– ¡Dípter, Dípter! – le llamé – ¿te acuerdas de lo que hemos oído esta mañana sobre el traslado?

– Claro, Poli, ¿cómo no me voy a acordar? – me dijo mi amigo, que estaba ya un poco cansado de esperar.

– Bueno, pues parece que las abejas podríamos tener muchos problemas si ese traslado no se hace bien.

– ¿Las abejas? ¿y qué pasa con todos los demás? – preguntó Dípter ofendido –. El manzano tiene razón, cada vez somos menos los insectos que polinizamos sus flores y a menudo los insectos silvestres necesitamos de vuestra ayuda para hacer todo el trabajo. Pero, ¿qué ocurriría si llevaran demasiadas abejas a la plantación? En cada colmena sois un auténtico ejército... ¿Tendríamos alimento para todos?

– Los insectos silvestres también sois importantes, pero no tanto como nosotras las abejas – respondió la Reina sin apenas mirar a la mosca.



— ¡Ah no? —preguntó Lepi.

Lepi era una delicada mariposa de colores llamativos, que con sus alas desplegadas había oído toda la conversación desde la hoja de un castaño.





— Entonces, Reina Abeja... —continuó— ¿qué me dices de esas flores que tienen el néctar escondido al final de unas corolas alargadas y al que sólo algunas mariposas con la lengua muy larga, como yo, podemos acceder? ¿Quién va a polinizarlas a ellas si sólo estáis vosotras?

— Sí... bueno... no... tal vez... —la Reina se sonrojó.

— ¡Estamos un poco cansados de que cada vez que se habla de polinizadores los humanos sólo piensen en vosotras y nunca se acuerden de otros muchos insectos que también realizamos ese trabajo tan importante para todos! Y eso que a mí, como tengo estas alas tan bonitas, todavía me hacen algo más de caso —se quejó Lepi.

Cada insecto que pasaba por allí, se unía a la discusión. ¡Menudo lío se había montado! Las abejas melíferas nos quejábamos de unas cosas y los insectos silvestres de otras. En lo único que parecíamos estar de acuerdo era en que llevar colmenas a la plantación podía traernos problemas a todos si las cosas no se hacían correctamente.



De repente llegó la señora Bombus, un abejorro. Ella era grande, fuerte y uno de los mejores polinizadores del lugar, por eso cuando se acercó todos pararon de gritar.

— ¡Pero qué es este griterío? ¡Qué ocurre aquí? —preguntó el abejorro con cara de pocos amigos.

Bazumba, la abeja silvestre, le explicó el motivo por el que todo el mundo estaba tan enfadado.

— Yo conozco bien la zona de la que habláis y os puedo asegurar que en los alrededores hay suficiente alimento para todos nosotros durante todo el año, aunque se coloquen unas pocas colmenas dentro de la plantación para ayudarnos a polinizar los manzanos de Isidro —dijo Bombus.

Todo el mundo se quedó pensativo durante unos instantes.

— Puede que tengas razón —respondió Lepi. Al fin y al cabo, a todos no nos gustan las mismas flores —añadió.

— ¡Se me ocurre una idea! —exclamó Bazumba.



Bazumba no vivía como nosotras en grandes colonias, era una abeja solitaria y estaba acostumbrada a resolver los problemas por si misma. Todos los demás dirigimos hacia ella nuestra mirada con atención.

— Sabemos que tanto las abejas domésticas como el resto de polinizadores silvestres somos necesarios y que, sin nosotros, muchas plantas no darán frutos ni semillas y tanto ellas como el resto de seres vivos, incluido el ser humano, pueden tener graves problemas, ¿no es así? — afirmó Bazumba.

Todos asentimos con la cabeza.

— Entonces y dada la gravedad de este asunto... ¿por qué no hacemos una excepción y hablamos con los humanos? Quizá estemos a tiempo de contarles nuestras preocupaciones y enseñarles que pueden hacer para ayudarnos — concluyó la abeja silvestre.

— Así seguiríamos alimentándonos como siempre hemos hecho, polinizando las plantas, incluidos los cultivos, y todos saldríamos ganando — añadió Lepi asintiendo con la cabeza.

— ¡Es una gran idea, Bazumba! — respondimos los demás emocionados.

Hasta ese momento habíamos estado tan concentrados en discutir, que ninguno de nosotros había pensado en dar soluciones.



— Poli, apresúrate y tráenos el pétalo blanco más grande que encuentres y algo para empezar a escribir — me ordenó la reina.

Cuando regresé con el improvisado cuaderno, todos teníamos cosas que aportar y levantábamos las patas para dar nuestra opinión de forma ordenada. La reunión duró hasta el anochecer y finalmente, conseguimos ponernos de acuerdo en las cosas más importantes que necesitábamos contarles a los humanos.

Solo faltaba decidir quién sería el o la valiente que se encargaría de hablar con ellos...

Capítulo 5

Gestionando con cabeza *la naturaleza*



¡Poli, Poliiii! – escuché a la Reina cuando ya me iba a dormir.

– Aquí estoy, Majestad – le contesté.

– Poli, entre todos hemos decidido que seas tú quien le cuente a Ramón todo lo que hemos acordado – me dijo con voz firme.

– ¿Yo?... ¡ups! – notaba cómo mi cuerpo empezaba a temblar. Una cosa era observar desde una esquina a los humanos o volar a su alrededor y otra muy diferente hablar directamente con uno de ellos. Las abejas nunca hacemos estas cosas.

– Sí, Poli, y además ha de ser cuanto antes. No te preocupes, Ramón es apicultor y seguro que te entenderá – intentaba tranquilizarme la Reina.

– Está bien – me limité a decir. Tampoco podía discutir mucho. Mi obligación era obedecerla.

Esa noche apenas pude pegar ojo. Cuando el sol comenzaba a asomar por el horizonte, me preparé para ir en busca de Ramón. Estaba muy nerviosa, pero me despedí de todas y salí zumbando de la colmena, llevando conmigo el pétalo donde habíamos resumido nuestras conclusiones.

No tuve que volar muy lejos, porque Ramón acababa de llegar al colmenar y estaba poniéndose su traje blanco, ese que usan los apicultores para protegerse de los picotazos que les damos cuando nos molestan demasiado.

— Bzz bzzz bzzzz... — me acerqué.
Estaba muerta de miedo.

— Vaya, ¡parece que vienes
a saludarme! — bromeó Ramón.

— Así es — contesté.

Ramón, que normalmente tenía
la tez dorada por el sol, se puso
tan blanco como su traje.

— No puede ser. Disfruto tanto
viniendo a veros que hasta imagino
que habláis... — dijo recuperándose
del susto.

— Es que te estoy hablando, Ramón.
Tengo cosas muy importantes
que decirte — le respondí
con la voz aun temblorosa.



Ramón no salía de su asombro. Estoy segura de que a vosotros os ocurriría lo mismo si de repente os encontrarais con un animal que os habla, ¿a que sí? Seguro que más de uno saldría corriendo... Pero Ramón no lo hizo.

– Dime – murmuró.

– Verás, nos hemos enterado de vuestra idea de trasladar colmenas a la finca de Isidro para polinizar sus manzanos y todos los insectos, no sólo las abejas, estamos muy preocupados – le expliqué.

– Pero... preocupados ¿por qué? – se interesó.



– Pues por muchos motivos, Ramón – entonces le conté todo lo que habíamos estado deliberando sobre los problemas que podría acarrear un traslado de colmenas sin la planificación adecuada.

– Productos químicos que utiliza Isidro en la plantación, disponibilidad de alimento para todos, no sólo para vosotras las abejas... la verdad es que no me había parado a pensar en esas cosas – me contestó Ramón.

– La idea de llevar colmenas a la plantación para mejorar la producción de los manzanos es genial. Nosotras estamos dispuestas a trabajar allí donde nos llevéis, pero antes nos gustaría daros unas recomendaciones que hemos elaborado entre todos los polinizadores. ¿Te gustaría escucharlas?

– Por supuesto – dijo el apicultor.

Entonces desplegué el pétalo que llevaba enrollado en las patas delanteras y comencé a leer nuestras condiciones:

Primera. *Los seres humanos deberíais aprender a valorar y respetar la función del resto de especies, animales y vegetales, con las que compartís el planeta Tierra, y alterar lo menos posible con vuestras actividades el medio que os rodea.*

Segunda. *Todos los polinizadores, no sólo las abejas domésticas, necesitamos hábitats adecuados para poder vivir, con alimento suficiente y lugares seguros donde criar a nuestros hijos.*

Tercera. *Los humanos tendríais que reducir el uso de herbicidas, pesticidas y demás sustancias químicas, aplicándolos sólo cuando sea imprescindible y empleando aquellos productos menos tóxicos.*

Cuarta. *También deberíais comprometeros a conservar la flora silvestre, incluso en los alrededores de los cultivos, y plantar especies autóctonas en vuestros parques y jardines.*

Quinta. *Sería necesario seguir investigando las enfermedades que tantas bajas están causando entre las abejas domésticas, hasta encontrar tratamientos eficaces para su cura.*

Sexta. *El importante papel que los polinizadores desempeñamos en la naturaleza, tanto para las plantas como para el resto de animales, tendríais que transmitirlo de generación en generación, para que en el futuro no tengamos los mismos problemas.*



A cambio, nosotros nos comprometemos a seguir realizando gratis y sin interrupción nuestra gran labor de polinización.

Ramón escuchó atentamente todas nuestras reivindicaciones.

– Hummm... La verdad es que todo lo que proponéis tiene sentido. ¡Seguiremos vuestros consejos! – me dijo guiñándome un ojo.

Yo no podía creer que hubiese sido tan fácil convencerle. Ramón nos entendía y había demostrado ser una persona razonable.

– Hablaré con Isidro y estoy seguro de que pronto tendréis noticias nuestras – me dijo emocionado – ¡Hasta pronto abejita!

– ¡Hasta luego, Ramón! – me despedí. Aunque yo sí sabía su nombre, era normal que él no conociese el mío. ¿Cómo se iba a aprender de memoria el nombre de tantas abejas? ¿Podrías vosotros recordar tantos nombres?

Estaba contenta porque había conseguido decirle a Ramón todo lo que me habían encargado y lo mejor de todo... ¡Él estaba de acuerdo! ¡¡Era estupendo!!

Cuando llegué a la colmena y les conté lo sucedido, todas mis hermanas se alegraron mucho y me felicitaron. Ahora sólo nos quedaba esperar y continuar con nuestras tareas diarias. Con tanto ajetreo apenas habíamos salido a buscar alimento. Además teníamos un poco sucia y descuidada la colmena, así que todas nos pusimos patas a la obra.

* N. del T. (nota del traductor): "Poli es la mejor!! que VIVA POLI!"





Capítulo 6 *Y al final...*

Pasados unos días de la conversación que había mantenido con Ramón, me encontré con él. Había ido a ver a Isidro y estaban los dos en la plantación de manzanos.

A estas alturas ya me conocéis un poco mejor y sabéis que me gusta enterarme de las cosas que suceden a mi alrededor, así que me acerqué hasta ellos y me quede posada en una ramita.

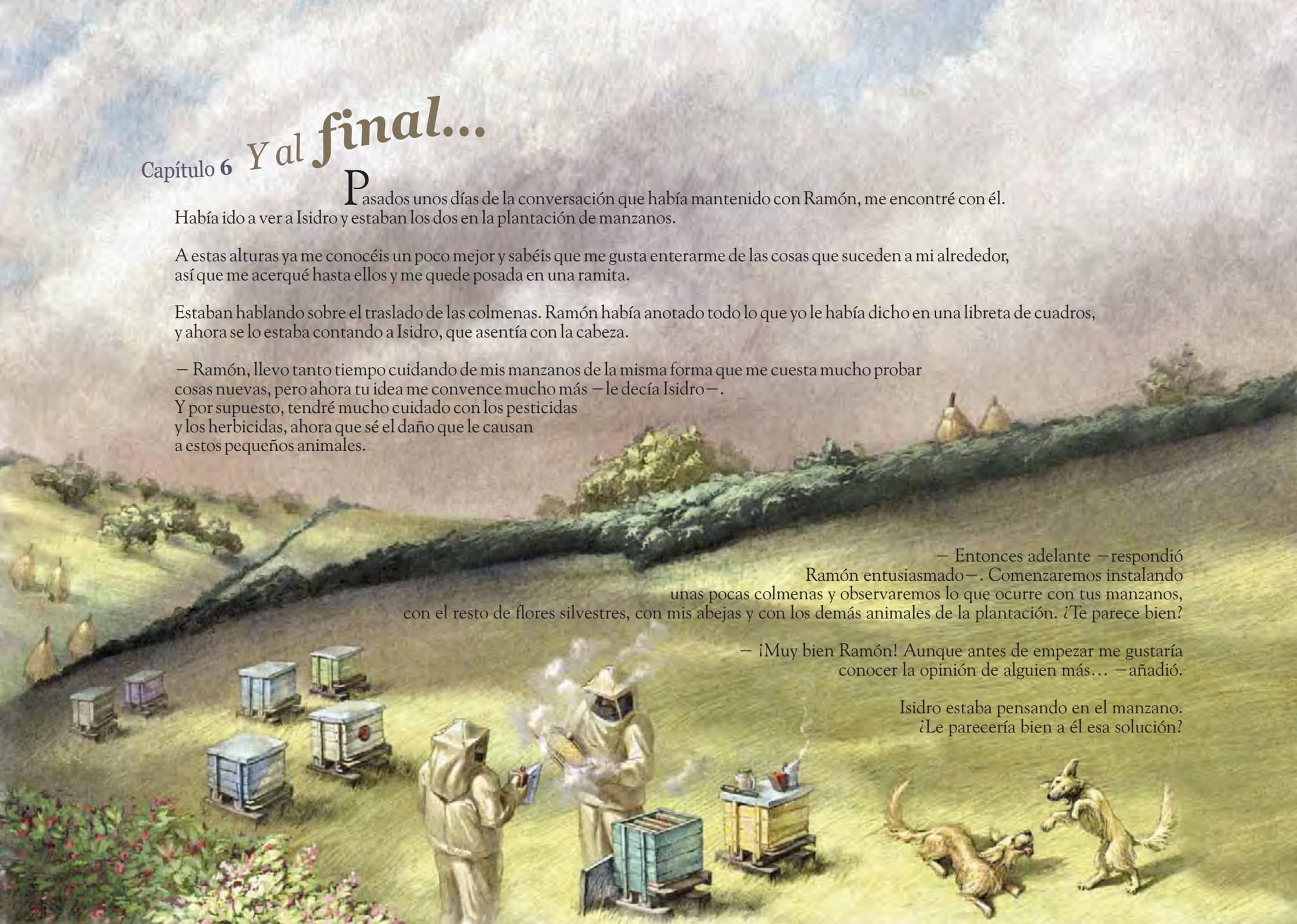
Estaban hablando sobre el traslado de las colmenas. Ramón había anotado todo lo que yo le había dicho en una libreta de cuadros, y ahora se lo estaba contando a Isidro, que asentía con la cabeza.

— Ramón, llevo tanto tiempo cuidando de mis manzanos de la misma forma que me cuesta mucho probar cosas nuevas, pero ahora tu idea me convence mucho más —le decía Isidro—. Y por supuesto, tendré mucho cuidado con los pesticidas y los herbicidas, ahora que sé el daño que le causan a estos pequeños animales.

— Entonces adelante —respondió Ramón entusiasmado—. Comenzaremos instalando unas pocas colmenas y observaremos lo que ocurre con tus manzanos, con el resto de flores silvestres, con mis abejas y con los demás animales de la plantación. ¿Te parece bien?

— ¡Muy bien Ramón! Aunque antes de empezar me gustaría conocer la opinión de alguien más... —añadió.

Isidro estaba pensando en el manzano. ¿Le parecería bien a él esa solución?



Antes de que pudiese preguntárselo, una rama del árbol
crujió y una pequeña manzana cayó a sus pies.
Isidro sabía lo que eso significaba.
El árbol estaba de acuerdo.



Y así fue como Isidro
y Ramón instalaron colmenas
en la plantación, sustituyeron
las alambradas que
la delimitaban por un seto natural
con especies autóctonas
y comprobaron que los manzanos
podían mantenerse sanos sin necesidad
de utilizar tantos productos químicos.



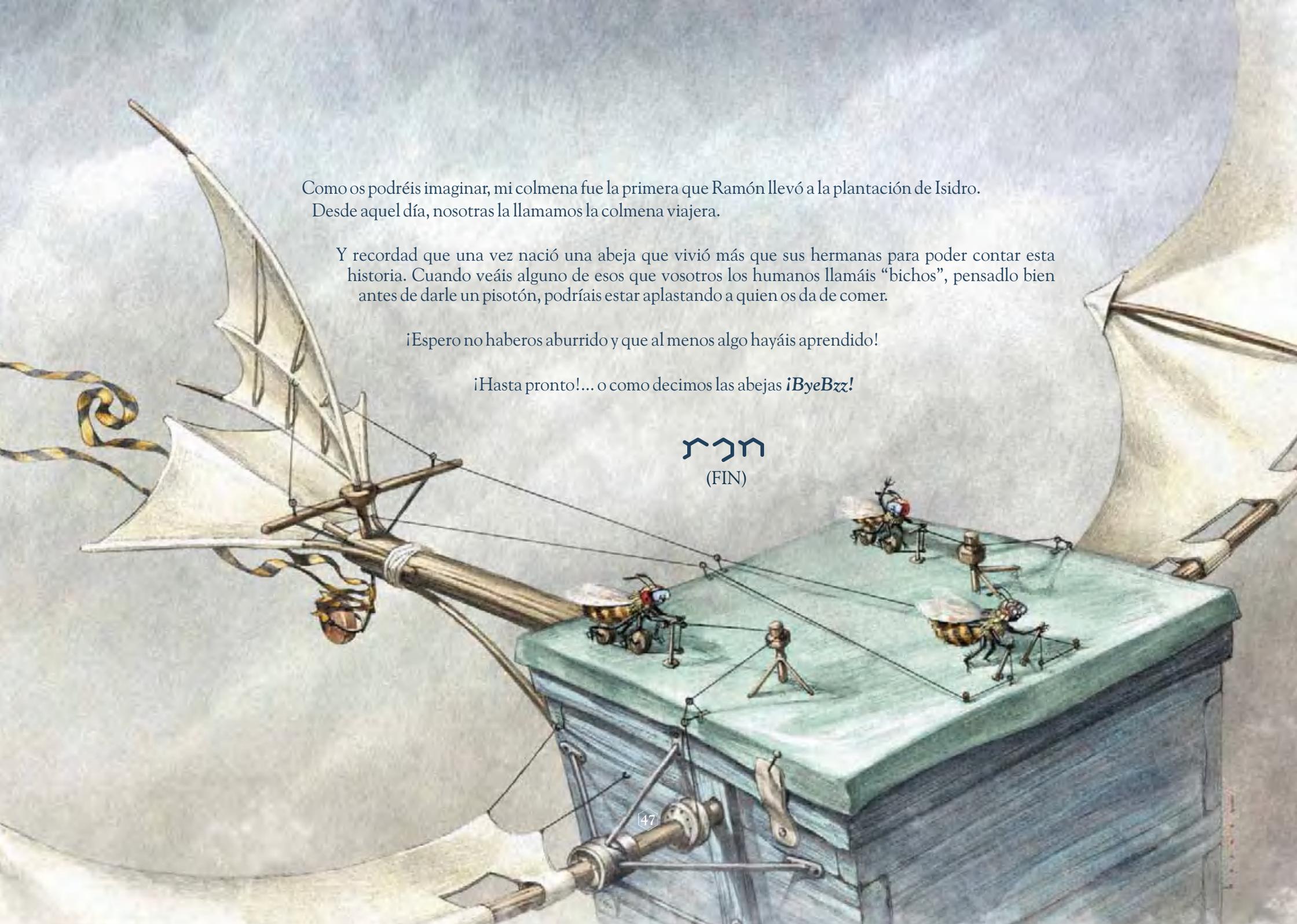
Actuaron siguiendo nuestras recomendaciones y a la primavera siguiente... mientras paseaban juntos entre los manzanos, pudieron observar cómo moscas, mariposas, hormigas, abejorros y demás polinizadores silvestres revoloteaban alegres por la plantación.

Nosotras, las abejas, ese año apenas enfermamos y conseguimos fabricar una miel riquísima, de la que Ramón recogió su parte.

¿Y el manzano? Gracias a que todos juntos colaboramos, los manzanos tenían sus ramas rebosantes de enormes y ricas manzanas. La cosecha de Isidro fue tan grande que incluso utilizó una parte de las manzanas para elaborar sidra dulce. ¿La habéis probado alguna vez? ¡Mmm, que rica!

— Hay que ver... —decía Ramón asombrado—. Hasta de los seres más pequeños podemos aprender grandes lecciones.

— Desde luego, Ramón —añadía Isidro—. Y creo que aún nos queda mucho por aprender...



Como os podréis imaginar, mi colmena fue la primera que Ramón llevó a la plantación de Isidro.
Desde aquel día, nosotras la llamamos la colmena viajera.

Y recordad que una vez nació una abeja que vivió más que sus hermanas para poder contar esta historia. Cuando veáis alguno de esos que vosotros los humanos llamáis “bichos”, pensadlo bien antes de darle un pisotón, podríais estar aplastando a quien os da de comer.

¡Espero no haberos aburrido y que al menos algo hayáis aprendido!

¡Hasta pronto!... o como decimos las abejas *iByeBzz!*

רנח
(FIN)



Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto APOLO (Observatorio de Agentes Polinizadores), un proyecto financiado por la Fundación Biodiversidad (FB) y coordinado por la Asociación española de Entomología (AeE), junto con el Jardín Botánico Atlántico (JBA) y el Centro Iberoamericano de Biodiversidad (CIBIO). Para su edición se ha contado con cofinanciación de la Caja Rural de Gijón y la Caja Rural de Asturias y, durante el desarrollo de toda la obra, con la inestimable colaboración de la Asociación en Defensa de la Abeja en el Principado de Asturias (ADAPAS). Más información en: <http://apolo.entomologica.es>

editan:



colaboran:



Preservar la biodiversidad y alcanzar un desarrollo sostenible son dos objetivos estrechamente relacionados (no se puede conseguir uno sin el otro) y constituyen en su conjunto uno de los retos más importantes de nuestra sociedad. Del mismo modo que los polinizadores son indispensables para el funcionamiento de los ecosistemas terrestres, la comunidad educativa es una pieza clave para la superación de este reto: los actuales alumnos y alumnas serán los científicos, gestores, agricultores o empresarios del futuro; por su parte, los docentes, tienen la formación de muchas generaciones en sus manos. A maestr@s y alumn@s de todas las edades, pues nunca es tarde para aprender: ¡esperamos que os guste!



A Sixto, por la ilusión depositada en esta publicación





